

V Premios ACAL

La cita de Valladolid consolida unos galardones esenciales para el sector

CARLOS DÍAZ-REDONDO Y ANA B. RÍOS HILARIO | @abr4





Fotografías: Carlos Díaz Redondo

El pasado sábado 16 de mayo, Valladolid, ciudad del Pisuerga, se convirtió, al menos por un día, en la capital de los archiveros. Ciertamente, no es habitual que el silencio del Archivo de la Real Chancillería se vea interrumpido por el bullicio de la celebración, pero hay que decir que la ocasión lo demandaba con creces. En una jornada de reencuentros, rodeados de compañeros y amigos, tuvo lugar la tan esperada gala de la V Edición de los Premios ACAL 2026.

No se crean que alcanzar esta quinta edición es todo un hito, pues supone la consolidación de estos galardones tan bien recibidos y, si se nos permite decirlo, ya imprescindibles. Actualmente, son los únicos premios en nuestro país que reconocen específicamente el trabajo y los proyectos de los profesionales de los archivos. La monumentalidad del recinto que nos acogía acompañaba a una comunidad profesional también monumental que quizá no está acostumbrada a ser el centro de atención, pero que desarrolla una labor merecedora de reconocimiento público. Y qué mejor reconocimiento que el que nace y es otorgado por los propios compañeros de profesión.

Ya desde el comienzo de la gala se percibía que no sería una tarde como otra cualquiera. Los invitados fueron llegando poco a poco y reuniéndose en torno al patio de Chancillería. La alegría de los reencuentros, en una época donde los archiveros tienen pocas oportunidades para reunirse presencialmente, resonaba con forma de besos, risas, abrazos y conversaciones pendientes entre colegas. El cariño y la cercanía convivían a la perfección con la solemnidad que merecía el momento y también, por qué no decirlo, con la inquietud de los nominados, que disimulaban como podían los nervios. Quien firma estas líneas, que cumplía con la seria e improvisada labor de fotógrafo, captó instantáneas aquí y allá y, en ellas, ha quedado fijado para el recuerdo el perfecto equilibrio entre el afecto de una gran familia profesional y la importancia institucional del evento.

La velada contó con un respaldo institucional y profesional de primer orden. En primera línea estuvieron Inmaculada Martínez Merino, Directora General de Políticas Culturales de la Junta de Castilla y León, y Ana María López Cuadrado, Subdirectora General de los Archivos

Estatales del Ministerio de Cultura, quienes encabezaron la representación de autoridades. Tampoco quisieron faltar a la cita figuras clave como José María Viejo del Pozo, director general de la Fundación Obra Social de Castilla y León (FUNDOS), así como destacados nombres para nuestra profesión: José María Burrieza Mateos, director del Archivo General de Simancas, o Carmen López Sanchidrián, del Archivo Histórico Provincial de Ávila. Junto a ellos, nos acompañaron también colegas que ya han recibido en ediciones anteriores alguno de los premios ACAL y que encarnan la excelencia de la profesión: Henar Alonso Rodríguez, del Archivo General Militar de Ávila; Javier Requejo Zalama, del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid; Javier Fernández Fernández, del Archivo General de Palacio; Anabella Barroso Arahuetes, del Archivo Diocesano de Vizcaya; o Eduardo Pedruelo Martín, del Archivo Municipal de Valladolid. Su presencia, sumada a una amplísima representación de colegas que quisieron acompañarnos desde todos los rincones del país, convirtió la jornada en una auténtica celebración del compañerismo y del compromiso con los archivos.

Fue, sin embargo, la entrega de los premios individuales lo que elevó la emoción del ambiente. Cuando Eva Merino Flecha, del Archivo Histórico Provincial de León, subió a recoger el galardón como Mejor Profesional de Castilla y León, los asistentes rompieron en aplausos orgullosos. Su discurso, cargado de sensatez y sensibilidad, reflejó un compromiso inquebrantable con la archivística y el sincero reconocimiento a sus compañeros de camino.

Por su parte, Mariano García Ruipepe, del Archivo de Villa de Madrid, reconocido en esta edición como Mejor Profesional, conmovió al auditorio con las palabras de quien ha hecho del archivo su propia vida. Su intervención fue una absoluta lección de generosidad y maestría. Con una voz cargada de experiencia y de emoción, rememoró agradecido el camino que le marcaron tres mujeres y un hombre. Con ese emotivo homenaje a sus maestros, recordó a todos los presentes que la excelencia en esta profesión se construye siempre sobre el legado y la generosidad de quienes nos han precedido.

El clímax de los proyectos colectivos llegó con el reconocimiento a Emilio Rosillo Clement, director del Servicio de Archivo y Registro de la Universidad de Alicante, quien recibió el premio al Mejor Proyecto Archivístico por el "Archivo de la Democracia". Ya con el premio en sus manos, su discurso de agradecimiento prendió una chispa de entusiasmo y convicción en todos los presentes. Con una fuerza arrolladora, transmitió su defensa de un archivo que custodia, precisamente, la conquista de las libertades. Y no se trata de una cuestión menor, pues cabe recordar que los archivos no son almacenes del pasado, sino herramientas vivas de libertad y de derechos ciudadanos.

Quizá uno de los momentos más conmovedores de la gala



llegó con la entrega de los "Premios de Honor". Ambos galardones distinguieron a dos proyectos preciosos, de esas iniciativas generosas que sacan lo mejor de nosotros. Un reconocimiento directo a la solidaridad y la intervención de emergencia tras las devastadoras inundaciones de la DANA que, en octubre de 2024, se cebó

cruelmente con la Comunidad Valenciana, así como con algunas zonas de Aragón, Castilla-La Mancha, Andalucía y Cataluña. Los discursos de Gemma Contreras Zamorano, directora del Institut Valencià de Conservació, Restauració i Investigació, y de Rosina Herrera Garrido, restauradora y coordinadora del laboratorio de campaña de "Salvem





les fotos”, conmovieron profundamente a los asistentes. Ambas profesionales, lejos de optar por un agradecimiento protocolario, abrieron el corazón y compartieron la crudeza del oficio en situaciones límite. Recordaron los momentos oscuros, el agua, el barro y el rescate agónico de documentos, fotografías y todo tipo de recuerdos. Sus palabras, cargadas de una honestidad desarmante, fueron un grito de alerta en la sala: pidieron que no se olvide lo vivido, porque la memoria es frágil y todavía queda una ingente cantidad de trabajo por hacer. Sus testimonios

sobrecogieron a los presentes hasta el punto de que muchos tuvimos que tragar saliva para disimular los ojos empañados mientras dedicamos un recuerdo a todas las víctimas del desastre.

Y aún nos quedaba por vivir uno de los momentos más sobrecogedores de la tarde, pues durante la gala se proyectó también un “In memoriam” dedicado a todos los compañeros que nos han faltado en estos dos últimos años transcurridos desde la anterior edición. A medida que sus nombres y fotografías iban pasando por la pantalla, el silencio tomó la sala.

Fue un homenaje colectivo de gratitud, respeto y memoria al vacío que nos dejan, y un recordatorio de que los archivos los construyen las personas y de que su legado sigue vivo en cada documento custodiado.

Durante la gala, nuestra presidenta, Paloma Vaquero Lorenzo, hizo balance de los últimos cuatro años y agradeció los apoyos que le permitirán seguir al frente de ACAL durante cuatro años más. En un discurso calmado y risueño, reivindicó con orgullo el trabajo bien hecho en los archivos, resaltó el valor de la archivística en la sociedad y el papel fundamental del asociacionismo, que vela por el desarrollo del correcto desempeño profesional.

Y así, abrazos consumados y premios entregados, quedó clara la importancia de este evento: reafirmar el valor de los archivos y la necesidad de un reconocimiento público para el sector. Esta quinta edición no solo ha premiado la excelencia técnica, sino que ha servido para visibilizar el trabajo de los profesionales cuya labor diaria es la que mantiene en pie la memoria, la cultura y los derechos de nuestra sociedad.

En fin, para culminar la jornada, nos dirigimos al famoso Mercado del Val para compartir juntos una agradable cena en el Abastos, donde desde las alturas brindamos por una jornada feliz. Y nos cuenta un pajarito que aquellos que, tras el ágape, aún conservaban algo de energía, brindaron todavía un poco más, pero eso ya forma parte de otra crónica.

Desde este espacio, desde estas letras, queremos felicitar tanto a los premiados como a los nominados en esta V Edición de los Premios ACAL. Mil gracias a todos los que nos acompañasteis en una jornada tan especial: autoridades, compañeros, familiares y amigos. Solo nos falta decir que nos vemos en la próxima edición, ¡la sexta!, que tendrá lugar en 2028. ¡Hasta pronto! ■

